



AÑO I

30 de Agosto de 1937

NUM. 11

ACTUACION HEROICA DE NUESTROS REGIMIENTOS

El número 1 en el Sector de Guadalajara, y el 2 en el de Aragón, consiguen rotundos éxitos

Nuestra Brigada está en plena actividad. Todos nuestros jinetes se encuentran en estos momentos pendientes de las órdenes del Mando para acudir con presteza, diligencia y entusiasmo a arrollar al enemigo, a arrebatarse kilómetros de terreno, a castigarle con dureza y también a contener a los que

por cobardía o desconocimiento exacto de la importancia de su misión, huyen cobardemente dando la espalda al enemigo. En el frente de Guadalajara, desdichadamente empleados algunos escuadrones del Regimiento número 1, se les ha mantenido en trincheras, y desde éstas, han combatido con vigor

y valentía al enemigo, a pesar de que el jinete que es jinete no siente la lucha de trincheras y pierde no poco de su moral cuando se le tiene así y se encuentra desligado de su caballo. Sin embargo, el jefe accidental de este Regimiento ha expresado en varias partes su satisfacción por el heroico comportamiento y la disciplina de aquellos camaradas. En las últimas operaciones realizadas resultó herido en un tiroteo de parapeto a parapeto el camarada Francisco Ruiz Ruiz. En cuanto a nuestro Regimiento número 2, galopa victorioso por los campos de Aragón y patentiza de una manera elocuente que lo mismo en el Centro y el Sur, que en el Este, donde quiera que se les mande, la moral y la combatividad de nuestros hombres, han de colocar enhiesto y gallardo el pabellón de nuestra Brigada a incommensurable altura y estarán dispuestos a cumplir con su deber siempre que se trate de defender la causa de la libertad y la democracia.

Uno de los últimos hechos de nuestro Regimiento número 2, en Aragón, ha sido la toma del pueblo de Mediana, que se realizó por iniciativa del Mando del Regimiento, después de reunir a consulta a los Jefes de los escuadrones y obtener la necesaria apro-

NUESTRO HOMENAJE



a los militares profesionales que desde el primer momento se pusieron en contra de los generales traidores y de toda su recua, puede sintetizarse en el Coronel ROJO, Jefe del Estado Mayor Central del Ejército de Tierra, quien no vaciló en ofrecer sus energías, su voluntad y su talento en defensa de la causa de los trabajadores. Es muy digna de elogio esta actitud, es muy digna de nuestra gratitud, es merecedora de nuestro homenaje, tanto más cuanto más alta es la personalidad intelectual de quien así se porta. Y el Coronel Rojo es uno de los hombres más inteligentes, más cultos y más capaces de nuestro Ejército. Y ni que decir tiene que también lo era de aquel Ejército de señoritos que, en cuanto salían de la academia no volvían jamás a cojer un libro. El Coronel Rojo, enamorado de su carrera, lector incansable, captador de las experien-

cias militares del mundo entero, es hoy el formidable estratega bajo cuya dirección vamos, con pulso firme, hacia la victoria. Un mérito más, entre los muchos que tiene el General Miaja, es el haber descubierto al Coronel Rojo ante los ojos del pueblo en armas. Este hombre, que tan utilísimo era en la defensa de Madrid, ganó a pulso, con nunca igualada justicia, su ascenso, que si bien privó al General Miaja de un eficazísimo colaborador, dió, en cambio, mayor amplitud y seguridad a las posibilidades de triunfo de nuestro gran Ejército Regular.

Homenaje, pues, que rendimos con toda sinceridad, con toda admiración al Coronel Rojo, espejo y ejemplo de militares profesionales con vergüenza y dignidad.

El único comentario que debemos hacer sobre la invasión de Santander, es el que nos dictan nuestros camaradas en su avance por las tierras de Aragón.

bación del Mando. Ordenada la operación con toda justeza, con toda precisión en su detalle, nuestros jinetes se lanzaron por el camino que se les había señalado—en los labios una canción proletaria—dispuestos a colocar el guión de uno de los escuadrones en la cúspide de la iglesia del pueblo, como así lo realizó el propio Jefe del Regimiento no mucho después. De esta forma, con impetu arrollador, con valentía, con decisión, en una palabra, con disciplina, nuestro Regimiento número 2 ha ganado unos cuantos kilómetros más para nuestra causa. Ha libertado a ancianos, mujeres y niños que en el pueblo se encontraban y ha echado bastante más allá a los miserables traidores fascistas que sojuzgaban y esquilaban a aquella pobre gente.

Nuestra única baja en esa operación fué la del cabo Alonso Díaz Cano, que resultó herido por bala de fusil y que por fortuna no es grave.

¡Muy bien, soldados de la Brigada de Caballería número 1! Continúa por ese camino, cada vez con mayor ilusión y no tardaremos en ver el aplastamiento final del fascismo invasor.

Nosotros Decimos

Relato de un evadido

Campesino de siempre de estas tierras de Guadajara. Sus ojillos menudos se mueven curiosos, observándolo todo. El ha comprendido y visto que desde la zona facciosa y la nuestra, media un abismo y en su mente retiene lo visto allí y lo que encuentra entre nosotros.

El movimiento le cogió en su pueblo, donde el fascismo traidor se apoderó enseguida, como camino de primicias para el Madrid, aún lejano.

No conocía nuestra zona leal, no sabía de atenciones, de fraternidad, de camaradería; y el entusiasmo que vió en los soldados a quienes se presentó, le impresionó fuertemente.

Sus ojillos vuelven a posarse en nosotros. Le ofrecemos un cigarrillo. Lo acepta gustoso y del bolsillo de un chaleco mugriento saca unas tiras de papel de seda de ínfima clase.

—¿Qué es eso?—le interrogamos curiosos.

El sonríe, dejando ver una dentadura fuerte y sana, mientras nos dice:

—Es el papel de fumar; es el único que hay.

Alguien le dá un librito. Lo coje rápido. Allí no hay nada de eso; fuman casi todos en cachimba porque el papel de fumar escasea, el único es ese. Y señala el papel que va de mano en mano.

Nos quedamos callados mientras él paladea el cigarrillo a cada bocanada de humo.

—Cuéntanos algo de allí—insistimos deseosos de comprobar lo que ya todos sabemos

Al mismo tiempo que nos mira, su rostro se ensombrece, fuertes arrugas surcan su frente, y de golpe, como si quisiera terminar cuanto antes, comienza a hablar.

—¿Qué queréis que os diga? Se vive muy mal allí. Un ambiente de terror tiene establecido la guardia civil que no deja moverse a los del campo. Es frecuente ver entre una pareja a un campesino que se lo llevan...

Hace una pausa como para desechar tristes recuerdos por él vividos. Su cara se hace más sombría aún.

—Y de esos pobres—continúa—¡qué pocos vuelven! Aun aquellos «que no se meten en política» temen continuamente que un día vayan a por ellos. Yo mismo no podía aguantar más.

Cuántas veces—sigue—iba con mi borriquito llevando harina para el molino, y los falangistas, todos con malos instintos, me llamaban desgraciado y tenía que aguantarles por miedo a la guardia civil.

—¿La teméis mucho?—le interrogamos.

—Mucho—nos contesta.—Son peores que antes. Por cualquier motivo nos insultan y pegan. ¡Como si no fuéramos hijos de buena madre!

—Yo no podía aguantar más—agrega—Con la

muerte de Mola están rabiosos perdidos. Nos obligaron a guardar dos días de luto por él. No nos dejan nada de libertad. A todos nos obligan a ir a misa; al que no va a la iglesia le llaman «canalla rojo» y se lo llevan no sabemos donde. Ahora les ha dado por las multas. Por nada, ya sabes, un multazo. Nos han recogido el dinero no se cuantas veces. Ultimamente, a los billetes les habían puesto un sello y ya están recogiendo otra vez.

—Y de Madrid ¿qué dicen?—preguntamos nosotros.

—Pues casi ná—contesta rápido.—Han dicho muchas veces que lo habían tomado, pero luego oímos a Queipo de Llano,—porque nos obligan a escucharlo—que no lo habían tomado todavía pero que pronto entrarían en él, pero el caso es que en los pueblos ya nadie les hace caso, porque nunca lo toman. Dicen también que si no lo han tomado es por los miles de rusos que hay aquí, pero que van a ganar pronto la guerra. Claro está que en los pueblos ya nadie los cree, ni siquiera los soldados. A estos si que los tratan mal. Bueno, como a todos.

Se calla mientras vuelve a encender el cigarrillo, apagado mientras hablaba.

Damos por terminada nuestra entrevista y le acompaño hasta el cuarto donde le hemos preparado la comida.

—¿Qué te pasa? ¿tienes hambre?—le preguntamos asombrados.

—Cá, hambre no—nos contesta sin dejar de mirar al plato;—pero es que ¡hace tanto tiempo que no cato el arroz!

Le dejo comer tranquilo, y entre tanto, pienso en esos pobres campesinos sujetos al yugo más in-

El decir Partido Unico del Proletariado no es una frase retórica, no es una figura literaria, es una necesidad, es una viva apetencia de los trabajadores. Quien está en contra de esa unión, trabaja para el fascismo.

humano y a la barbarie más acentuada, pienso que pronto pagarán sus maldades, que el Ejército Regular, el Ejército del pueblo los aplastará definitivamente, liberando a tantos y tantos campesinos sumidos en el terror más espantoso.

UN COMBATIENTE
del Regimiento n.º 1

¡ASESINO!



He aquí, maravillosamente concretado su espíritu, por un genial dibujante, la repugnante figura de este siniestro personaje que, errabundo y despreciado por todas las conciencias honradas del Universo, no cesa en su afán persecutorio contra todo lo que signifique bienestar de los trabajadores, bienestar de las clases laboriosas. En la Unión Soviética fué descubierto todo lo tenebroso, todo lo ruin que encierra su cerebro y fué expulsado de aquel territorio. También aquí en España, en nuestra España republicana, este bandido, por medio de sus agentes, camuflados a veces de terribles revolucionarios, nos ha demostrado ya su enemistad, su odio, con tan elocuentes muestras, que tenemos fuerzas sobradas, razón por demás, para pedir su exterminio y la de todos esos canallas que, por un despecho o por un puñado de pesetas, son capaces de tricionar a los que luchan con todo entusiasmo en defensa, no solo de nuestra libertad, sino por la derrota de todos los traidores y tiranos del mundo entero.

¡Guerra a muerte al trotskismo! ha de ser el grito sincero y vigoroso de todo el que siente con honradez, con lealtad, la causa de la clase trabajadora.

ANECDOTA

La camioneta volaba rauda por la cinta embreada de la carretera, camino del pueblo donde estaban acantonadas nuestras fuerzas.

El camino era largo. Las conversaciones se amortiguaron poco a poco, hasta quedar suprimidas.

De pronto un soldado empezó a cantar, por no darle otro nombre, con unos sonidos tan raros que herían el tímpano de nuestros oídos.

Otro soldado, malagueño cerrado, le miraba de vez en cuando, con ganas de saltar y decirle algo, pero nunca se decidía.

Durante un cuarto de hora tuvimos que sufrir las expansiones de cantor que sentía aquel día nuestro camarada.

Terminó el repertorio de «cuplé» y entonces se metió con cante «jondo».

El andaluz, al oírle, se le quedó mirando con cara de pocos amigos.

El otro continuaba impertérrito su cante. De su garganta salió, con una discordan- cia ejemplar la siguiente copla:

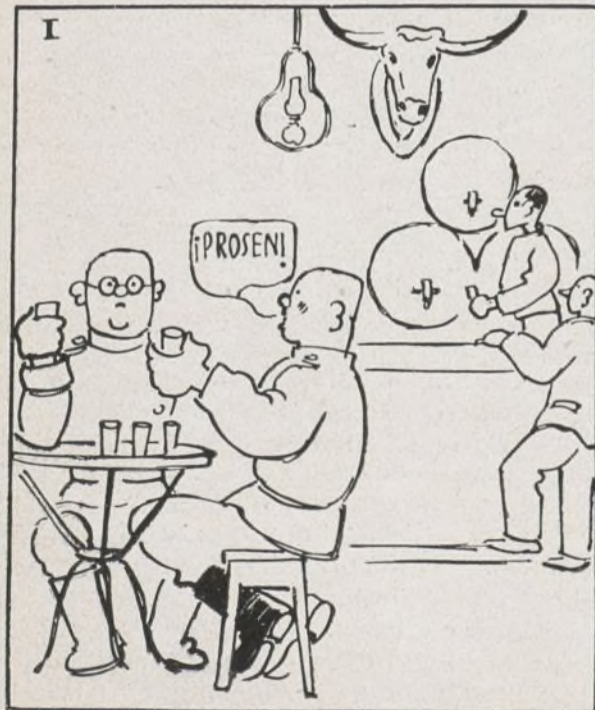
—Ya no me quiere mi Carmen—
Y el malagueño, sin poderse contener más, le espetó a quemarropa:

—No, y como ciga aci, va a dar lugá a que no te queramo ninguno.

La carcajada de todos nosotros, apagó el ruido de la camioneta.

J. G.

Del Regimiento número, 1



El aviador fascista en el «colmao»:

—¡Trae más pino planco, chico!



El chico del «colmao»:

—¡Aqui están los chatos!

Nuestra Brigada, trabaja



Ejercicios
del
Regimiento
número 2



Recibidas las órdenes, el Jefe del Regimiento, acompañado del Comisario, reúne a los capitanes y oficiales y les explica el sentido que han de tener los ejercicios y los objetivos que, estratégicamente, se han de conseguir. Sus órdenes son escuchadas con la máxima atención.

Nuestros Jefes, Comisario y Delegados presencian los ejercicios, y en su rostro se plasma la satisfacción que sienten al ver que nuestro Regimiento número 2 es un auténtico Regimiento de Caballería, digno de figurar en el glorioso Ejército del Centro y capaz de las más audaces empresas. Ya lo ha demostrado y lo seguirá demostrando tantas veces cuantas se le pida.

Ya marchan nuestros camaradas a cumplir con su deber. Aquí tenéis al Escuadrón de Armas Automáticas caminando con el caballo del diestro a emplazar las máquinas en el lugar determinado.

Fotos DIAZ CASARIEGO

NUESTRO FESTIVAL DE AYER Cultura y respeto

A BENEFICIO DEL HOGAR DEL COMBATIENTE

En el Teatro Cervantes de Alcalá de Henares hemos celebrado el primero de los festivales que hemos de organizar para propiciar la inmediata creación en nuestro cuartel del Hogar del Combatiente, de nuestra Brigada, a fin de que nuestros camaradas tengan a su disposición este medio cultural y recreativo que les formen como auténticos ciudadanos de una República democrática. Es decir, que se hagan ellos hombres conscientes y con una apetencia de cultura que les distinga profundamente de lo que quieren los fascistas que sean aquellos a quienes tienen aherrajados bajo su ominoso yugo.

El festival fué un magnífico éxito. El público abarrotaba todas las localidades del teatro y el pasillo, y a través de todo el espectáculo se dió una muestra bien elocuente de cómo es la disciplina y educación de nuestros camaradas. Actuaron con gran éxito y fueron muy aplaudidos los artistas Pilar Rubi, Coralillo de Granada, Matilde de Granada, la gran estilista del baile clásico español Carmelita Sevilla, que sigue siendo maestra en su género; el malabarista Rolánd y el magnífico cuadro flamenco de Frasquillo. El público rió de muy buena gana y aplaudió con todo entusiasmo las chispeantes ocurrencias del gran caricato Topete, que demostró una vez más su ingenio y su maestría en el difícil arte de hacerse el tonto.

El acto fué amenizado con gran brillantez por la famosa banda de música de la 46 División, que manda el gran jefe Valentin González «Campesino» y el director de la banda, camarada Cuevas, recibió las ovaciones y felicitaciones de todos los concurrentes.

Con gran satisfacción, tenemos que consignar también el emocionante éxito obtenido por nuestra magnífica banda de trompetas que por primera vez se presentaba ante

un público y a la que los aplausos obligaron a repetir algunas de sus interpretaciones.

Al comenzar el espectáculo dirigieron la palabra al público el Jefe de Estado Mayor de la Brigada y el Comisario Delegado de Guerra, quienes explicaron el alcance y la intención del festival y dedicaron éste, como homenaje y recuerdo a nuestros Regimientos números 1 y 2, que se encuentran en el lugar de los buenos luchadores.

Asistieron al acto, además de los jefes de la Brigada y de representaciones de las diversas unidades de guarnición en Alcalá, el gran jefe popular «Campesino», quien por exigírselo sus obligaciones, no pudo acudir hasta casi la terminación del espectáculo y fué recibido con una imponente ovación a los acordes de la Internacional, así como el jefe de los Depósitos de Intendencia de Ma-

El que pone obstáculos al triunfo rápido de nuestras armas, es un enemigo más temible que quienes en las trincheras enfilan contra nosotros las bocas de sus cañones.

drid, Teniente coronel Madariaga, que fué calurosamente aplaudido y algunos camaradas colegas de Prensa y fotógrafos que pudieron desplazarse hasta allí.

En una palabra, el festival resultó gratuito y es un buen prólogo para los que en lo sucesivo hemos de organizar.

Desde estas columnas, los organizadores del festival, en representación de la Brigada, agradecen a todos los que en el mismo tomaron parte su colaboración y su asistencia.

En repetidas ocasiones, he podido apreciar la postura incorrecta, y si se quiere grosera, que adoptan algunos camaradas. Hay quien considera revolucionarismo una blasfemia más o menos gruesa, o una incorrección baja y chabacana.

Nosotros que hemos tenido la desgracia de heredar del antiguo y bochornoso régimen, un analfabetismo y una cultura contra la cual en esta guerra hemos levantado bandera, tenemos la obligación, el deber de demostrar que somos dignos enemigos de esas lacras.

Por eso todo el camarada que en el cine, el café o paseo — cuando se está en una población civil de descanso o con permiso — adopta posturas incorrectas no es digno de llamarse soldado de la República.

A nada conduce el empujar, atropellar, blasfemar y cometer actos groseros, reprobables, que molestan a todos cuantos nos rodean y nos desacreditan.

¿Qué pensarán de nosotros quienes nos vean portarnos de este modo?

Es contraproducente para nosotros mismos, porque si, como soldados del glorioso Ejército de la República, nos hemos erigido en defensores de esta cultura, de la que tanta propaganda se está haciendo, no demostramos ser los primeros en tener interés por demostrarla, nada se habrá adelantado en este aspecto, ya que tenemos la obligación de dar ejemplo de todo aquello que en esta guerra queremos conquistar para nosotros y nuestros hermanos de clase.

En todos nuestros actos debemos ser dignos representantes de la cultura que tanto anhelamos poseer.

FERNANDO ROSPIR

Soldado de Plana Mayor

Seguimos sin explicarnos cómo hay quien se duela de que nuestro Ejército luche contra el fascismo, esté donde esté.



Nuestro Ejército lucha contra el fascismo en tierras aragonesas desde hace varias semanas y avanza victoriosamente.

Nuestro Ministro de Instrucción Pública



Aquí tenéis al camarada Jesús Hernández, figura señera de la cultura española. Ministro de Instrucción Pública, su gran preocupación es la cultura popular. Su gran sensibilidad política se demuestra en mil y mil hechos, que ja-lonan su brillante historia de luchador del pueblo, pero toda su gran labor política, con valer tanto, empalidece ante el sobrehumano esfuerzo que supone cuidar amorosamente la cultura popular, el arte, en momentos en que nuestra Patria, invadida por la reacción internacional, se debate encarnizadamente para arrojar lejos de nuestro suelo a los bárbaros modernos.

Frente a la invasión, que destruye museos, escuelas y bibliotecas; frente a la traición, que incendia y asesina, está la figura de Jesús Hernández que aleja del alcance de los proyectiles enemigos las obras de arte que enorgullecen a España. Pero hay más, los niños españoles, esa generación que será libre por voluntad inquebrantable de la nuestra, son amorosamente cuidados en colonias infantiles. Se abren institutos para obreros, se hace que todos puedan llegar a las más altas cumbres del saber. ¡Esa es la obra de Jesús Hernández! Cuando en nuestro campamento tuvimos la íntima y gran satisfacción de recibir su visita, una de sus primeras preocupaciones fué el periódico mural, que en los campamentos es el distintivo honroso del Ejército Popular, en el que se ha desarrollado tal entusiasmo por saber que, lo que en otros tiempos eran naipes, en todo cuartel o campamento son hoy libros.

El pueblo empieza a saber y quiere saber más. ¿Quién ha despertado estas infinitas ansias de saber del pueblo? Preguntadlo a todos y todos os dirán que ese camarada que con gran atención lee el periódico mural de nuestro campamento.

(Foto Mayo)

Sacrifiquémonos por la guerra

La guerra es un continuo sacrificio y este mismo sacrificio ha de caracterizar todos nuestros actos en esta lucha por una España nueva y por una sociedad futura justa, que es la que estamos en estos momentos construyendo.

Pero hay que tener en cuenta que si al construirla no damos una buena base, un buen cimiento a esta obra, cuando el edificio esté construido, se derrumbará por no haberle dado aquello que necesitaba: una base firme y sólida en que sostenerse.

Para derrotar por completo al enemigo, que es el fin primordial que debe guiarnos, necesitamos aportar cada uno nuestro esfuerzo y nuestro afán, cuidándonos mucho de observar una disciplina férrea impuesta por nosotros mismos.

Una fé ciega en el mando.

Una moral combativa hasta el último grado.

Un exacto cumplimiento de nuestros deberes y obligaciones sin esperar a que nos lo marquen.

Por último, un sacrificio continuo en todos los momentos. El primero, el de la disciplina, es quizá el que nosotros no comprendamos perfectamente. Tenemos disciplina si, pero no toda la que las circunstancias aconsejan. La disciplina hemos de mejorarla continuamente y nunca pensar que hemos llegado al límite. La guerra no es solo luchar con las armas en la mano. Después de ganada la guerra, tenemos que trabajar intensamente y comprender luego todo el alcance de ella.

Debemos empezar a forjarnos en la guerra en campaña, para después ser hombres conscientes, amarnos mutuamente, que nadie ofenda a nadie, que todos nos ayudemos moral y materialmente, pero que nunca un compañero se crea que él es más que otro

solo porque tenga mejor medio de vida y mucho menos que quiera abusar de otro debido a su prudencia u otros motivos, porque aquel que esto haga no deberá ser nuestro compañero, no querrá una España justa, grande, libre, culta y nueva.

Por esto, camaradas, debemos todos evitarnos, cuanto antes mejor, todos los prejuicios que tenemos actualmente.

Una vez ganada la guerra será el porvenir duro, la realidad cruenta, el trabajo de realización de nuestros ideales costoso.

Tengamos presente, pues, que para formar la sociedad futura, debemos procurar ahora irnos forjando y será mucho mas facil la reconstrucción de nuestra heroica España.

Y de paso daremos un ejemplo al proletariado mundial, al ver que el proletariado español, además de dar su sangre por la causa, sabe forjarse poco a poco y conseguiremos que el mundo siga nuestros pasos.

MANUEL MOGINO

Cabo del 2.º Escuadrón del Regimiento n.º 1

¡SANTANDER!

Santander ha caído. Ha dejado de ser libre la hermosa ciudad montañesa para ser esclava de la tiranía y de la invasión. Desgraciadamente, su suelo será ollado por botas mercenarias, extranjeras, que unos militares ruines y cobardes han precisado para herir lo más hondo de su sensibilidad: el patriotismo.

Con tristeza, pero nada más que con tristeza, sin que nuestra moral se altere más que para elevarla, sabemos que Santander es del fascismo. Sabemos que manos extrañas la azotan desdichadamente; pero también sabemos, con la certeza que nos dá la seguridad de nuestro triunfo, que Santander volverá a ser libre, para ser de la República, para ser de España.

Sabemos también—lo ha sabido la España antifascista con dolor y justa irritación—que Santander es de los italianos porque lo entregaron los miserables, doblemente traidores, que allí permanecían emboscados tras un carnet sindical y que laboraban continuamente en favor de Franco y sus amos.

¡Eso debe servirnos de lección! Tenemos que exigir, todos los combatientes, que se limpie la retaguardia, con energía y decisión, que se aniquile la «quinta columna» de una vez para siempre. ¡Y hay que hacer callar violentamente, a quienes, con uno u otro pretexto, quieran libertar a los que, por ser desafectos a nosotros, caen en las manos de nuestra Justicia!

DEBES DE LAVARTE, CLETO, ¡NO SEAS ANALFABETO!—Por Peinador.



1 Ve a un camarada lavarse y empieza a carcajearse.



2 Desde el sábado pasado, la cara no se ha lavado.



3 Y hace lo menos un mes que no se lava los pies.



4 Y como veis, el berzotas, cría setas en las botas.